

El rol social de la investigación en enfermería

Jussara Gue Martini

Editor Científico de la REBEn y Directora de Publicaciones y Comunicación Social da ABEn, gestión 2007-2010

En la construcción de sus caminos, buscando ser socialmente significativa, la Enfermería busca apartarse de la dependencia de otras áreas profesionales, cambiando su referencial de lectura del mundo, reorganizando los procesos de formación, reorientando sus saberes y prácticas, elaborando teorías fundamentadas en otros paradigmas, experimentando el nuevo.

En las sociedades complejas en que vivimos, a pesar de todo el desarrollo y mejoramientos de las redes digitales y, de los niveles crecientes de acceso de la población a las informaciones, los avances en la dirección de generación de un sistema de informaciones que pueda servir como herramienta de conciencia crítica y pensamiento innovador, los beneficios en la producción de nuevas formas de atención son cuestionables.

En eso sentido un de los objetivos de la producción y diseminación de conocimientos es el de reflexionar sobre las posibilidades de salida de lo modelo de funcionalismo informático avanzando en la dirección de modos de hacer la ciencia Enfermería que contribuya para disminuir las desigualdades sociales. Tal decisión implica en hacernos visibles en los distintos espacios de poder los cuales derrotan el conocimiento al impedir la reinención de sistemas colectivos de empoderamiento.

La alternativa quizás sea a de examinar la ruta evidenciando los límites y potencialidades de cada acción. La producción y diseminación de conocimientos como aspectos fundamentales para la innovación necesitan desarrollarse con compromisos social, político además del científico.

A pesar de más de 80% de la mano de obra del mundo trabajar en mercados locales y a pesar de grande parte de los recursos no circularen globalmente, nuestras producciones tienen dirección para conexiones en redes mundiales, de modo que nuestros saberes dependen de la dinámica de funcionamiento de núcleos científicos centrales. En eso proceso, la información tiene una posición central, ofreciendo la tecnología la cual garante la interconexión de elementos, personas y procesos que hacen una sociedad del conocimiento.

Sin embargo, la descentralización, la flexibilidad, la velocidad que caracterizan nuestra sociedad no nos lleva a la democratización, pero en contrario nos lleva a una implosión de la centralización, a una concentración sin precedentes de poder de decisión. La información y la tecnología por si mismas no llevan a concentración, pero su lógica determinante es lo productivismo privado, vacío de contenido integrador.

De ese modo, el conocimiento produce, disemina y propicia la basis material para el universo simbólico en salud, siendo portador de sensibilidades y matriz de sociabilidades. Esto llama la atención para los problemas de oscurecimiento, legitimación y industrialización de la memoria, porque en la actualidad la memoria literal de los libros y textos es sustituida por memorias analógicas y digitales y ya no es necesario el trabajo crítico al considerar que la codificación y decodificación es delegada a las máquinas, lo que provoca una industrialización de la memoria, produciendo un conocimiento "pasteurizado", fuera de posibilidad de comparación, reflexión y evaluación histórico-social por parte del investigador.

Al perderse el control sobre la aceleración de los ritmos de producción de información, el conocimiento integral es empobrecido, rompiéndose el pensamiento crítico.

La información es una herramienta política del discurso político y sus contraposiciones expresan los intereses en juego en lo escenario político. Los conceptos y términos operativos con posición hegemónica en un campo científico son construidos como respuestas a las presiones y son conectados a las necesidades y beneficios de quienes tienen poder de sustentarlos. Los paradigmas y códigos usados surgen y se desarrollan en ambientes socioculturales concretos, donde las ideas son posibles y valoradas.

La expansión de la traducción/transferencia de conocimientos en redes horizontales ligadas a la sociedad civil, constituyese en una especie de bien que crece en la medida en que es usado/aplicado y decrece si lo contrario acontece. De un modo general, se puede decir, entonces, que el conocimiento debe estimular la cooperación, ser producido en interacción y interconexión con las necesidades sociales, buscando mejores flujos de información y confianza entre los actores sociales. En el caso de salud, objetiva promover una vida mejor para la población.

Estas reflexiones apuntan para la urgencia de nosotros en tomar cuenta del debate sobre la información, ¿cual ciencia deseamos dejar para los próximos milenios? ¿Daremos prioridad al volumen de producciones, a la divulgación como un fin en si misma? ¿O, en contrario, resistiremos en el movimiento de ensayar líneas de investigación inscritas en la responsabilidad de construir contenidos y procesos que expresen la necesidad de cuidado sustentable y multicultural en nuestro tiempo?